



Revista N.º 7
Guayaquil, Ecuador
mayo 2023
ISSN: 2697-3596

El testimonio: figura interdisciplinaria y dinamizador de denuncia social en *Sitiadas*

Daniel Galeas Sarzosa

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

danielgaleassarzosa@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo aborda al testimonio como una figura textual que permea el campo de diversas disciplinas tanto sociales como humanas. Nos interesa estudiar la interdisciplinariedad propia del testimonio desde la teoría literaria a partir del número 2 de la revista *Sitiadas* del colectivo Mujeres de Frente de Ecuador (MDF). Intentaremos demostrar el modo en que el testimonio, visto desde la literatura, es una figura que *performa* sobre la realidad, lejos de intentar representarla. Por otro lado, estudiaremos brevemente cómo la labor pedagógica de MDF en relación a las letras posibilita una denuncia hacia nuestras sociedades carcelarias. Por último, haremos alusión a las masacres carcelarias del Ecuador del 2021 y 2022, ya que estos hechos nos permiten vislumbrar el lado oscuro del testimonio sin el cual, sin embargo, no hay posibilidad del mismo: las voces que ya

no pueden hablar. Así, desde el análisis literario de la revista, intentaremos posicionar una crítica hacia la necropolítica del Estado ecuatoriano.

PALABRAS CLAVE: testimonio, denuncia social, teoría literaria, interdisciplinariedad, Mujeres de Frente, crisis carcelaria, Ecuador, necropolítica.

ABSTRACT

This work addresses testimony as a textual figure that permeates the field of various disciplines, both social science and humanities. We are interested in studying the interdisciplinarity character of the testimony in a literary theory perspective analyzing the second number of the magazine *Sitiadas* published by the collective "Mujeres de Frente" (MDF) from Ecuador. We will try to demonstrate how testimony, seen from literature, is a figure that performs on reality, far from trying to represent it. On the other hand, we will briefly study how the pedagogical work of MDF in relation to writing, enables a complaint against our prison societies. Finally, we will allude to the prison massacres in Ecuador in 2021 and 2022, since these events allow us to glimpse the dark side of testimony, and yet, without which, there is no testimony: the voices that can no longer testify. Thus, from literature, we will try to position a critique of the necropolitics of the Ecuadorian State.

KEY WORDS: Testimony, social denunciation, literary theory, interdisciplinarity, Mujeres de frente, Prison Crisis, Ecuador, necropolitics.

Introducción

En «Esa extraña institución llamada literatura», Derrida (2017) plantea como característica inquebrantable de la institución literaria el desborde de sus propios límites.¹ En consonancia con esto, en el presente trabajo consideramos la figura testimonial como uno de los elementos constantemente incómodos e *inclasificables* en el ámbito literario. Esta característica establece al testimonio como un nodo que apunta a la interdisciplinariedad, ya que su rol, en calidad de figura textual, habilita el análisis desde distintos campos de estudio y prácticas artísticas. En este trabajo, a partir de un registro testimonial vinculado a la institución carcelaria destacaremos la potencia que posee el testimonio para la crítica social.

Para esto abordaremos la revista *Sitiadas* que edita Mujeres de Frente², colectivo feminista y anticarcelario del Ecuador, ya que nos interesa el cruce entre literatura y pedagogía para producir efectos tanto literarios como de denuncia. En esta publicación atenderemos al modo en que la configuración *performativa* del testimonio potencia el contenido narrativo como crítica social mediante un proceso de *hermanamiento* con el lector. Realizaremos este análisis considerando las masacres carcelarias que tuvieron lugar en Ecuador durante el 2021 y 2022, a partir las perspectivas teóricas que nos aportan John Beverly y Giorgio Agamben, las cuales apuntalarán nuestra hipótesis junto con el concepto de necropolítica de Achille Mbembe. Tomamos este concepto, entendido como «poder de dar muerte», como una complejización de lo que Foucault (1975) conceptualizó

1 Jaques Derrida, «Esa extraña institución llamada literatura: Una entrevista de Derek Attridge con Jaques Derrida», *Boletín Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n.º 18 (2017): 117.

2 La organización se autodefine en su página web de la siguiente manera: «Somos una organización feminista contra el castigo. Y somos una comunidad de reflexión, producción y cuidado entre mujeres, niños, niñas y adolescentes. Una comunidad arraigada allí donde el tejido social es cotidianamente desgarrado por las dinámicas de acumulación de capital y del estado penal». <https://mujeresdefrente.org/acerca-de-mujeres-de-frente/>

como «biopoder», entendido como «gestión de la vida» mediante instituciones y políticas públicas.

I

El testimonio consiste en un relato en primera persona de una vivencia sensible para el narrador. Dado que en ellos coinciden la persona a la que alude la narración y el narrador mismo, la categoría de autor se tensa en una yuxtaposición entre lo ficcional y lo real. Se trata de un tipo de narrativa en la que lo imaginario se desplaza para dar lugar a que se represente «una historia verdadera»³. Estas particularidades del testimonio provocan que las pautas de distinción entre lo literario y lo no literario pierdan pertinencia.

María Cristina Núñez Madrazo (2022) asimila el testimonio con un discurso de la memoria porque acerca a la «subjetividad, al universo simbólico y a la memoria afectiva del narrador» (p. 7). Es por esto que el testimonio resulta una piedra angular para los estudios historiográficos, sociales y antropológicos. Pero también forma parte del campo de la literatura por estar organizado bajo la forma de una narración y por su potencial creador orientado al imaginario del lector. Esto nos permite entender la definición que propone Philippe Lejeune (1989) en «Memoria, diálogo y escritura», donde sostiene que el testimonio es un «objeto ambiguo que flota entre la ciencia y la literatura»⁴. El testimonio se encuentra entonces situado históricamente y manifiesta hechos que constituyen puntos críticos en el ámbito social. Se trata de una narración de urgencia que para Beverly «obedece a fines políticos muy precisos»⁵, en el sentido en que la vivencia narrada contiene elementos de crítica contra una

3 John Beverly, «Anatomía del testimonio», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 13, n.º 25, (1985): 11.

4 Philippe, Lejeune, «Memoria, diálogo y escritura», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 1 (1989): 55.

5 Beverly, «Anatomía...», 9.

hegemonía. De este modo, la denuncia social resulta intrínseca al discurso testimonial.

Bajo estas perspectivas se puede comprender que una revista que compila una serie de testimonios será a la vez una publicación literaria, un archivo de la memoria colectiva y una herramienta de denuncia social. Dicha publicación difunde el trabajo que la organización Mujeres de Frente (MDF) realiza con mujeres privadas y ex privadas de libertad. La revista cuenta hasta la actualidad con cuatro números⁶, el primero de ellos publicado en 2004; el segundo, en 2006; el tercero, en 2020 y el cuarto, en 2021. Los textos y fotografías que componen la publicación provienen de diversos universos discursivos. Entre ellos, algunos se aproximan a un registro de investigación, mientras que otros se asimilan a la crónica, a la entrevista y al manifiesto.

Con el objetivo de analizar la potencia del testimonio a la hora de dislocar la percepción social del lector, aquí nos centraremos en la edición publicada en 2006, compuesta en su mayor parte por relatos de mujeres privadas de libertad. Estas narraciones testimoniales muestran cómo la interpelación «hacia un igual»⁷ permite gestar entre narradoras y lectores una complicidad orientada hacia una crítica contra la hegemonía. En esta línea, Kimberly Nance (2006) entiende el testimonio como parte de un proyecto social dentro del cual «is not a matter of speaking of one's suffering for therapeutic, archival, or judicial purposes, but of rather of speaking of one's suffering in such a way that readers will be induced to act against the injustice of it»⁸. Con lo cual, según la autora, el objetivo primordial del testimonio es generar un diálogo con las y los lectores que provoque una necesidad de intervenir sobre lo real.

En este punto resulta importante señalar el rasgo de subalteridad del testimonio: «El narrador del testimonio en muchos casos

⁶ De libre acceso y disponibles en la página web de la organización.

⁷ Beverly, «Anatomía...», 9.

⁸ Kimberly Nance, *Can Literature Promote Justice? Trauma Narrative and Social Action in Latin American Testimonio* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2006), 50.

es o analfabeto o excluido de los circuitos institucionales de producción periodística o literaria»⁹. Se trata de lo que Gualberto Díaz González refiere como la «historia de la gente sin historia»¹⁰. El testimonio como género literario, acción legal o huella de la memoria, es producido por cuerpos que han sido maltratados y despojados de su dignidad mediante distintos mecanismos ejercidos por el poder. Como ya mencionamos, en ello radica su núcleo político constitutivo al permitir que lo subalterno tome la palabra e incida simultáneamente sobre la literatura, la historia y la política. En ese sentido, en el número 2 de *Sitiadas* las integrantes de MDF introducen así el contenido de la revista: «La voz de quienes siempre hemos estado obligadas a callar, es la verdad de muchas, es un espacio de denuncia que busca romper el silencio y tomarnos la palabra»¹¹.

En esta toma de la palabra se produce un vínculo particular entre quien testimonia y el acto de escritura, aspecto del que Beverly (1985) da cuenta al distinguir y problematizar el registro del testimonio cuando es realizado de segunda mano¹². Es el caso, por ejemplo, del testimonio de Rigoberta Menchú, convertido en libro a través de la escritura de la etnóloga Elisabeth Burgos Debray. En este encuentro, más allá del analfabetismo de Menchú, existía una brecha idiomática, puesto que la lengua materna de la guerrillera era la propia de su cultura ladina. Al respecto, Beverly indica que, si bien Burgos Debray aún sin mala fe pudo haber tergiversado la narración de Menchú, es únicamente por su mediación que Menchú puede difundir su mensaje a nivel mundial bajo la forma libro. Se produce una «alianza entre fuerzas populares e intelectualidad progresiva»¹³ que conforma un amplio e importante espectro del registro testimonial en América Latina. Esta idea se enmarca en el estilo de los

⁹ Beverly, «Anatomía...», 9.

¹⁰ Gualberto, Díaz González, *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco* (Veracruz: Universidad Veracruzana, 2022), 11.

¹¹ Mujeres de Frente, *Sitiadas*, n.º 2 (2004): 2.

¹² Beverly, «Anatomía...», 12.

¹³ Beverly, «Anatomía...», 15.

discursos que analiza Foucault (1993) en *Vida de los hombres infames*, puesto que, si entendemos a la intelectualidad como una forma más del entramado institucional, estamos hablando de enunciados que reciben atención exclusivamente por su «instantáneo trato con el poder» (p. 125).

¿Pero qué sucede si esta relación deviene pedagógica? En la introducción a la edición en cuestión de *Sitiadas*, una de las integrantes de MDF revisa el modo en que esta tensión se produce en la relación entre las mujeres privadas de libertad y la escritura: «Escribe para descargarte, le dije»¹⁴. Aquí, el vínculo resulta más bien un ejercicio pedagógico y no una transcripción o traducción de la voz de la víctima del sistema carcelario. La redactora de dicha introducción reafirma esta relación como un proceso pedagógico en el cual la escritura resulta un vehículo de empoderamiento sobre la historia personal. Así, refiere que sus compañeras presas están «luchando contra su mano hostil al lápiz» o que una compañera «luchó y recuperó su historia»¹⁵. Todo esto, además, muestra que estas narraciones mantienen un vínculo directo con las protagonistas de las vivencias narradas, con lo que el «efecto de veracidad»¹⁶ se potencia. A partir de la lectura de esta introducción postulamos que la trama de poder toma una nueva configuración. Se gesta un pasaje de un poder vertical, opresivo y extractivo, hacia una dinámica donde el poder se distribuye de modo horizontal en un vínculo basado en una producción textual entre pares. La pedagogía funge como puente en este tránsito donde, a partir del reconocimiento negativo de una opresión, sucede un movimiento positivo que afirma la vida. De este modo, observamos cómo la introducción reafirma el carácter testimonial: «No es una revista más, es nuestra vida»¹⁷. Es decir, detrás de estas narraciones se sostiene una comunidad de escritura que se fija a partir del testimonio y que percibe la acción de escribir y pu-

14 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, n.º 2 (2004): 2.

15 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, 2.

16 Beverly, «Anatomía...», 11.

17 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, 2.

blicar como una forma de vida, la cual excede los límites materiales y conceptuales de su forma revista. Podemos decir, entonces, que poner el testimonio es poner el cuerpo. Entendido así, el testimonio es un relato que no solo narra, sino que deviene acción, *performs*.

En *Cómo hacer cosas con palabras*, J. L. Austin (2017) estudia un tipo de enunciados que no son ni fácticos, ni descriptivos, ni constata-tivos, sino que son realizativos (*performative*). Al ser expresados, estos enunciados no quieren decir algo en particular, sino que más bien inciden en la realidad: «Emitir la expresión es realizar una acción» que «no se concibe normalmente como el mero decir algo»¹⁸. Las palabras no solo se inscriben en la realidad por su función comunicativa, sino que son parte de lo real por su carácter realizativo. Consideramos que el testimonio es una figura *performativa* en este sentido: se trata de una narración que comunica, evoca imágenes y sensaciones, pero conforma en sí misma una acción. Se trata de un acto discursivo eminentemente político que, más allá de representar una experiencia vivida, reproduce una vida. En el caso de la revista analizada, el testimonio provoca un efecto de horizontalidad entre sus autoras, pero también desborda este efecto hacia sus lectores y la experiencia de vida como material literario deviene un agenciamiento de sentidos que producen comunidad. En este sentido, la característica fundacional que Beverly (1985) da al testimonio en cuanto narrativa que hace del lector un igual, un compañero, adquiere mayor significancia porque ese compañerismo inmanente al texto testimonial se direcciona hacia una crítica conjunta contra el entramado de condiciones sociales que avasallaron aquella vida que ofrece testimonio. El testimonio opera de esta manera como un mecanismo de empatía que, mediante la narración, informa, hermana y politiza: «Si no se habla es como si no existiese, hablamos para que deje de existir»¹⁹.

18 J. L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, edición electrónica de www.philosophia.cl (2019), 6.

19 Beverly, «Anatomía...», 4.

II

Las historias narradas en *Sitiadas* refieren al campo específico de la prisión: una de las instituciones disciplinarias del biopoder referidas por Michel Foucault (1975) que ha devenido un dispositivo central de la necropolítica como «instrumentalización generalizada de la existencia humana, y la destrucción material de los cuerpos y poblaciones humanas juzgadas como desechables o superfluas» y como una «manera continua a la emergencia, y a una noción ficcionalizada o fantasmática del enemigo»²⁰.

Se denomina «crisis carcelaria del Ecuador» a las más de nueve masacres carcelarias que desde el 2021 han dejado un saldo de 398 muertos, posicionándose como la cadena de masacres más grande de la historia del país. La tercera de estas masacres, ocurrida el 29 de septiembre del 2021, se trata de una de las más sangrientas del continente. Estos hechos conforman una política de Estado en la producción de un enemigo interno a través de la construcción hegemónica de un relato de guerra contra el narcotráfico para legitimar la persecución de «la delincuencia», su consecuente encierro y el posterior exterminio. Andrea Aguirre y Typhaine Leon, investigadoras y activistas de MDF, en su trabajo «Racismo de Estado, desarraigo y desmemoria: mujeres indígenas en las prisiones del Ecuador» (2022), sostienen esta perspectiva necropolítica sobre la prisión en el contexto de las masacres carcelarias recientes:

Escribimos al calor de una sociedad que, a diferencia de otras de nuestra región, aún no ha normalizado la violencia extrema y la destrucción de cuerpos convertidos en objetos desechables, y que debate intensamente en al menos tres sentidos: el hegemónico,

20 Achille Mbembe, «Necropolítica. Una revisión crítica», en *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, Chávez Mac Gregor, Helena (comp.) (México: MUA, 2012), 135.

que define como mafiosa a la población penitenciaria que, por ese motivo, ha creado por sí sola y merece el infierno que nos hicieron ver; el ciudadano, que oscila entre la incomprensión, el miedo y la crueldad; y el punto de vista marginalizado de las personas y organizaciones que ponemos en cuestión al encarcelamiento como manera de practicar la justicia.²¹

Del mismo modo, según el investigador Jorge Núñez (2022), la extrema violencia que se vive en las cárceles ecuatorianas se habilita gracias a, al menos, dos motivos principales. Por un lado, la reforma penitenciaria del 2014 y, por otro, la creación de una Unidad de Inteligencia Criminal en la Policía Nacional en el año 2015.²² La reforma implicó la modificación de una serie de mecanismos de gobernanza, siendo su corolario la centralización de los traslados de internos. Por su parte, la novel unidad policial, denominada informalmente «unidad del inframundo», se especializó en reclutar informantes dentro de las prisiones para recopilar datos en relación con el tráfico de drogas. Este vínculo supuso acuerdos y negociaciones a partir de los cuales la policía cedía privilegios en el acceso a celulares y el control del traslado de internos. Esto último habilitó un acceso a un grado de poder dentro de las cárceles para que los líderes puedan bloquear o facilitar traslados, así como autosegregarse en pabellones y centro penitenciarios²³. El vínculo entre internos y policía genera una paradoja donde:

(...) a través de las operaciones de inteligencia policial penitenciarias, las bandas prisioneras ayudan a destruir su propio mercado de narcotráfico pero, simultáneamente, los agentes toleran el crecimiento del crimen organizado. (...) Esto se ha convertido

21 Andrea Aguirre Salas y Typhaine León, «Racismo de estado, desarraigo y desmemoria: mujeres indígenas en las prisiones del Ecuador», en *Muros: voces anticarcelarias del Ecuador* (Quito: Kikuyo Editorial, 2022), 6.

22 Jorge Núñez, «Territorios de extrema violencia en la guerra contra las drogas en Ecuador», en *Muros: voces anticarcelarias del Ecuador* (Quito, Kikuyo Editorial, 2022), 105.

23 Núñez, «Territorios...», 107.

en una bomba de tiempo que explota con cada masacre carcelaria desde 2021.²⁴

Ahora bien, la realidad carcelaria del Ecuador actual no es la misma a la de la fecha de publicación de *Sitiadas* n.º 2; sin embargo, el modelo y las dinámicas que se gestaban en ese momento son la antesala que anticipó y preparó el terreno para las masacres actuales: «¿Y quién somos nosotros?, los animales que ellos pueden maltratar, patear y destruir, pero no se dan cuenta que ellos son los verdaderos criminales sin sentimientos y carecientes de amor y dignidad»²⁵. En este fragmento no solo leemos acerca de la violencia intrínseca a la institución carcelaria, sino que emerge allí la figura de un testigo de este espacio de encierro configurado como campo. Es decir, esta voz crítica que denuncia, hermana, acompaña y afirma «cuando salga, no quiero olvidarme de la gente, quiero buscar la forma de ayudar desde donde se esté»²⁶, advierte sobre la existencia de otra voz más que se encuentra enmudecida y no da testimonio, pero que es fundamento y posibilidad del mismo. Las mujeres que testimonian en *Sitiadas* resisten a la producción de cadáveres, así como a las dinámicas violentas de la prisión que somete cuerpos previamente violentados bajo formas de vida precarias.

Otro puño, que firma bajo el nombre de Ramona, escribe en *Sitiadas* y testimonia una intensa dificultad para retornar a la libertad tras muchos años de encierro: la vida afuera ha continuado, sus hijos ya no son niños, la casa se siente extraña. De su relato de vida se percibe un efecto de desacoplamiento de lo real. El tiempo carcelario trascendió los muros e imposibilita a Ramona volver a percibir las cosas como eran antes de su encierro. Se siente escindida y, como detrás de un velo, lo plasma en un poema: «Yo, afuera en la ciudad / Yo, en esa otra ciudad de adentro. / Yo, afuera con todo el tiempo, / Ese tiempo interminable de adentro»²⁷.

24 Núñez, «Territorios...», 107.

25 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, 2.

26 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, 30.

27 Mujeres de Frente, *Sitiadas*, 27.

Ramona ha sobrevivido la cárcel, pero le quedan restos. Agamben (2000) percibe que la biopolítica que ha caracterizado el siglo XX, más que hacer morir o hacer vivir, se trata de un hacer sobrevivir²⁸. El filósofo sostiene esta idea a partir de la figura del musulmán en los campos de concentración, al mostrar que con la muerte el poder destruye su relación de opresión, pero «al someter a sus víctimas al hambre y degradación, gana tiempo, lo que le permite fundar un tercer reino entre la vida y la muerte» (p. 48). Es decir, la necropolítica no solo produce cadáveres en un sentido escatológico, sino también en dirección a una enajenación extrema. Agamben afirma que existe una firme intimidad en el testimonio entre la posibilidad y la imposibilidad de decir: «El testimonio es la relación entre una posibilidad de decir y su tener lugar, sólo puede darse mediante la relación con una imposibilidad de decir; sólo, pues, como contingencia, como un poder no ser»²⁹. Para el autor, hay una dualidad contradictoria que resulta central en el sujeto y en la *langue*, que se hace carne en el testimonio.

El testigo integral, aquel que ha sufrido toda la carga del poder sobre sí, ha devenido cadáver o musulmán, por ello, le es imposible hablar. El musulmán para Agamben (2000) es producto último y fatal de los campos, un muerto viviente al que le era indiferente toda la vida de alrededor, así como las necesidades vitales internas, los «hombres momia» o «muertos vivos» que «no poseían ya un estado de conocimiento que les permitiera comparar entre bien y mal, nobleza y bajeza, espiritualidad y no espiritualidad. Era un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas ya en agonía»³⁰. El musulmán encarna, para Agamben, esa imposibilidad de decir, pues ya no hay voz, sino solo la vida nuda, un cuerpo que no va más allá de sus funciones orgánicas. Solo los sobrevivientes de este rayo fulminante podrán contar mediante un hablar que está posibilitado por una im-

28 Giorgio Agamben, *Homo Sacer III, Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo* (Valencia: Pre-textos, 2000), 163.

29 Agamben, *Homo Sacer III...*, 152.

30 Agamben, *Homo Sacer III*, 41.

posibilidad: «No era luz, pero estaba para dar testimonio de la luz»³¹. El testimonio, sin esa otra parte aniquilada y muda, es inentendible. ¿Cuál es la otra cara del testimonio de las mujeres de *Sitiadas*? ¿Quiénes son los musulmanes, los que callan en un ambiente carcelario?

Podemos pensar la necropolítica y la prisión contemporánea como un *continuum* de la lógica de funcionamiento del campo de concentración nazi: «En Auschwitz no se moría, se producía cadáveres (...) una producción en serie»³². La siguiente cita refiere a Auschwitz, pero que bien podría afirmarse respecto a cualquier prisión contemporánea: «Los hundidos (...), la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica»³³. De las masacres no hay nombres de víctimas³⁴ ni mucho menos de victimarios. Solo quedan restos incompletos, partes de cuerpos, cifras, muerte nuda. En la cárcel hay una producción de subjetividades violentas en serie como plataforma fordista de producción de cuerpos arrojados a la violencia. En las cárceles de Ecuador se producen «musulmanes». Esta producción de «musulmanes» en la contemporaneidad ocurre debido a que el modelo nazi del campo de concentración no concluyó con el triunfo de los Aliados, sino que tras la Segunda Guerra Mundial se erigió como modelo de muerte y de alienación en serie, dando paso a lo que conocemos hoy como necropolítica: «La situación extrema se convierte en el paradigma mismo de lo cotidiano»³⁵. Entonces, necesariamente nos preguntamos si la violencia es una de las herramientas que el hombre contemporáneo posee para volver a sentirse orgánico con la vida. ¿Podremos enmarcar en esta dirección a los perpetradores de estas destrucciones integrales al cuerpo humano que se dieron en las masacres carcelarias de Ecuador? ¿Cuál es

31 Agamben, *Homo Sacer III*, 40.

32 Agamben, *Homo Sacer III*, 74.

33 Agamben, *Homo Sacer III*, 44.

34 Frente al velo numérico que impone el periodismo tradicional, la periodista Karol Noroña trabaja sobre la memoria y dignidad de los muertos de las masacres. Noroña utiliza sus investigaciones, crónicas, *tweets* y apariciones públicas como plataforma para dar nombre y devolver el valor humano a las víctimas de las masacres.

35 Agamben, *Homo Sacer III*, 50.

el lugar de los perpetradores de aquellos actos de violencia? Si bien responder estas preguntas no es el objetivo del presente trabajo, son algunas de las interrogantes que nuestra investigación inaugura.

El testimonio inscripto en *Sitiadas* es posible en tanto hay otros que no pueden testimoniar, otros y otras que se encuentran imposibilitados de decir y que experimentan su contacto con la vida mediante la violencia. Silencio y voz se yuxtaponen en la figura del testimonio, lo que lo revela como intersticio y radiografía de lo abyecto. Por eso mismo, el testimonio emana potencia, memoria y denuncia; como sostuvimos antes, *performa* sobre lo real al hacer evidente el grito de quienes ya no pueden gritar.

A modo de conclusión

A partir de los registros testimoniales de *Sitiadas* hemos intentado demostrar que el testimonio como instancia *performativa* puede aportar a una crítica sobre lo real. En línea con el planteamiento que hemos expuesto de Beverly (1985), diremos que el testimonio es una de las formas posibles que la literatura posee para devenir acción social. Una acción, empero, con sus límites y obstáculos internos que develan el carácter dominante de la literatura pensada y cerrada como institución. Será tarea de la teoría literaria en una labor interdisciplinaria indagar de qué modos la literatura podría ayudarnos a comprender elementos de nuestra sociedad convulsionada; a la manera en que MDF intenta reconfigurar las relaciones de poder a través de una pedagogía basada en la escritura.

Quizá uno de los modos de cuestionar lo institucional y, por tanto, hegemónico en la literatura sea el testimonio, pues constituye una figura que posee la capacidad de habitar distintos encuadres de forma simultánea. Y además porque nos convoca al mismo tiempo a atender tanto a quien habla como a quien se encuentra oprimido por el mayor de los silencios. De este modo, el testimonio insiste en una

posibilidad interdisciplinaria aún mayor, a saber, el cruce entre las producciones sensibles y los movimientos sociales como metodología de crítica y agenciamiento en al menos dos direcciones: producción y recepción. Se nos abren entonces nuevas interrogantes, ¿podrá el arte, a través del testimonio, revitalizar su antigua alianza con los procesos emancipatorios? A nuestro parecer, el ejercicio de MDF en *Sitiadas* es un destello de esta posibilidad enfrentada directamente hacia el ejercicio necropolítico del Estado ecuatoriano. Manifestamos que este artículo ha dejado un campo abierto a la indagación, aun así, podemos afirmar que el testimonio posee la potencia para interrogar el presente en un ejercicio colectivo de la memoria.

Bibliografía

Bibliografía literaria/testimonial:

Mujeres de Frente. *Sitiadas*, n.º 1 (2004).

---. *Sitiadas*, n.º 2 (2006).

---. *Sitiadas*, n.º 3 (2020).

---. *Sitiadas*, n.º 4 (2021).

Noroña, Karol. «El hijo perdido en la masacre». En *Muros: voces anticarcelarias del Ecuador*. Quito: Kikuyo Editorial, 2022.

Bibliografía crítica

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer III, Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*. Valencia: Pre-textos, 2000.

Aguirre Salas, Andrea y Typhaine León. «Racismo de estado, desarraigo y desmemoria: mujeres indígenas en las prisiones del Ecuador». En *Muros: voces anticarcelarias del Ecuador*. Quito: Kikuyo Editorial, 2022.

- Austin, J. L. *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica de www.philosophia.cl. 2019.
- Beverly, John. «Anatomía del testimonio». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 13, n.º 25 (1985): 7-16.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Planeta, 2017.
- . «Capacidad de supervivencia, vulnerabilidad, afecto». En *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Butler, Judith y Gayatri Chakravorty Spivak. *Who sings the Nation State? Language, Politics, Belonging*. Nueva York: Seagull Books, 2007.
- Deleuze, Guilles. «Posdata sobre las sociedades de control». En *El lenguaje literario*. Christian Ferrer (Comp.). Montevideo: Ed. Nordan, 1991.
- Derrida, Jaques. «Esa extraña institución llamada literatura: Una entrevista de Derek Attridge con Jaques Derrida». *Boletín Centro de Estudios de Teoría y crítica literaria*, n.º 18 (2017).
- Díaz González, Gualberto. *Testimonio y literatura en La noche de Tlatelolco*. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2022.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- . «La vida de los hombres infames». En *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Altamira, 1993.
- Giachetti, Bruno. «Muerte, poder y ficción en Magnetizado, de Carlos Busqued». *Revista Laboratorio*, n.º 24 (2021).
- Lejeune, Philippe. «Memoria, diálogo y escritura». *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 1 (1989): 33-67.
- Mbembe, Achille. «Necropolítica. Una revisión crítica». En *Chávez Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. Mac Gregor, Helena (Comp.). México, MUA, 2012.
- Nance, Kimberly. *Can Literature Promote Justice? Trauma Narrative and Social Action in Latin American Testimonio*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2006.
- Núñez, Jorge. «Territorios de extrema violencia en la guerra contra las drogas en Ecuador». En *Muros: voces anticarcelarias del Ecuador*. Quito: Kikuyo Editorial, 2022.

Páginas web

Noroña, Karol. «Estos son los enfrentamientos documentados en las cárceles ecuatorianas en 2022». GK. (26 de octubre del 2022).

<https://gk.city/2022/10/26/estos-son-enfrentamientos-documentados-carceles-ecuatorianas/>

Primicias. «Nueve masacres carcelarias y 398 presos asesinados en 19 meses». (4 de octubre del 2022). <https://www.primicias.ec/noticias/en-exclusiva/carceles-nueve-masacres-victimasecuador/#:~:text=Desde%20febrero%20de%202021%2C%20cuando,cinco%20prisiones%20de%20cuatro%20ciudades>

France24. «Los números de la violencia carcelaria en América Latina». 10 de mayo del 2022. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220510-los-n%C3%BAmeros-de-la-violencia-carcelaria-en-am%C3%A9rica-latina>

Mujeres de frente. 26 de febrero del 2023. <https://mujeresdefrente.org/acerca-de-mujeres-de-frente/>